

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrado

## La huelguecita...

Gracias á Dios que podemos respirar algo tranquilos.

Los ferroviarios catalanes parece que han acordado aplazar la huelga, por ahora, salvo accidentes, como dicen los galenos.

Les ha parecido que el horno no estaba para bollos y guardan la masa para ocasión más favorable.

Ahora hemos visto, y sea Dios loado, que eso de la solidaridad del proletariado es también un cuento de las mil y pico de noches.

Y es que el buen juicio, aunque lentamente acaba por imponerse, porque no es serio ni razonable que tomando como pretexto el traslado de un empleado, se exijan concesiones y se quieran imponer á las empresas en plazo parecido al de un juicio sumarísimo, resolución imposible y vergonzosas.

Además, hay que fijarse mucho en lo ocurrido para eso de la solidaridad y del común sentir de la clase socialista y pensar que no se podía dejar á los ferroviarios de Barcelona ir á la huelga sin que ésta fuese ordenada y dirigida por don Pablo y predicada por Barrio. De haber ocurrido aquella era reconocerse una autoridad é independencia que restaba la que para su uso particular necesitan los monopolizadores de las algaradas proletarias.

¡Ahí es nada! Que se haya envejecido el patriarca Pablo y sentado en el Congreso con la significación de jefe del partido socialista español, y Vicente con igual carácter en el Municipio madrileño, para que venga un Ribalta y unos cuantos ambiciosillos por el estilo á querer hacer y disponer lo que se les antoje con los ferroviarios catalanes.

¡Pues no faltaba más! Si se pueden producir estas huelgas monstruosas sin el consejo y dirección de Don Pablo (para qué nos sirve este bendito varón, dirían los socialistas, ni qué justificación tiene lo que hacemos en provecho y lustre de su persona?

Habría que alejar este peligro oponiéndose á que la huelga se realizara, y si Ribalta hubiera sido

un hombre veraz y sincero, sin cobardías ni miedos, cuando al regresar á Barcelona expuso ante sus compañeros las quejas por las indiferencias y frialdades encontradas, según él, en las reuniones tenidas por la comisión de su presidencia con los Sres. Villanueva, Barroso, Zorita y Maristany, cuando se quejaba amargamente de los relatos de cierta parte de la prensa madrileña, debió creerse también obligado á decir algo respecto á la actitud de Pablo Iglesias, Vicente Barrio, Largo Caballero, el Secretario del Comité Nacional, y de tantos otros apóstoles societario de los que forman en el generalato del proletariado.

Ribalta tuvo miedo y calló todo esto, contentándose de hablar mal de Ministros, directores generales y prensa, y ahora se ve obligado á cantar la palidonia siendo la razón que alega para el aplazamiento su mayor condenación y descrédito.

Si la resolución había que subordinarla al resultado de esos 43 telegramas recibidos de las secciones disconformes con la oportunidad de la huelga, debió empezarse por conocerse esa opinión, con lo cual se hubiera evitado tanta agitación perjudicial é inútil y el ridículo espantoso que ha sido la coronación de esta obra desprovista de toda razón y fundamento.

Por lo pronto á los reclutas que estaban en sus casas tranquilamente trabajando y que han sido incorporados, se les aleja de las labores del campo, tan necesarias y precisas en estos días en que han dado comienzo las faenas de la siembra. Al Gobierno á su vez, se le ha obligado á realizar los importantes gastos de la concentración.

A estos perjuicios habrá que añadir los originados por otros diversos conceptos y todo habrá que agradecerlo á los mudidores de la felizmente fracasada, por ahora huelga ferroviaria.

Y hasta que don Pablo se cansé de que vivamos relativamente en paz, y con estos ó con los otros, los que sean, tengamos la huelguecita general que tanta falta nos está haciendo.

## EXTRAVAGANCIAS

De Castilla en 1898

Subía la Virgen en procesión, desde su ermita á la Catedral; subían con ella mujeres y curas, cantando una plegaria triste y monótona; un conjunto de notas lastimeras llenas de fé y de angustia. Del grupo que marchaba delante de la Virgen, partían los cantos; después la procesión entera repetía siempre la última estrofa, que parecía unir todos los espiritus en el mismo sentimiento, como si recogiera la voz de todas las conciencias.

Subía la procesión por un camino, donde los álamos cruzan sus ramas formando una bóveda blanquecina; de trecho en trecho, cesan los álamos y el camino sigue entre cipreses; cipreses de Castilla que parecen nacidos para adornar el jardín de un convento ó para velar sombríos en el patio de un cementerio.

Caña la tarde y las velas empezaban á destacar sus luces amarillas en la sombra. La procesión marchaba lenta, entre dos hilos de luces dispersas y cuando se detenía la imagen, las mujeres volvían hacia ella sus ojos lacrimosos y arreciaba el fervor de su plegaria; después seguía un instante de silencio y al empezar de nuevo el canto las lucecillas se movían de nuevo.

Las mujeres castellanas con sus ricas vestiduras de paño y sus tocacas negras, caminaban, llevando los cirios cogidos con pañuelos cuidadosos y atentas á los lagrimones de cera que caen de los cirios. Los hombres, con sus cabezas desnudas y el ancho sombrero en la mano, marchaban silenciosos mirando con recelo á los remisos en postrarse ó descubrirse, dispuestos á imponer la devoción y el respeto con el argumento poderoso de sus puños.

Todos caminaban llenos de fé, puesta la esperanza en la virgen de la ermita y así como en los años crueles de sequía, la subieron para rogarle el mitagro de la lluvia, así entonces se esperaba de ella el milagro de la Paz; tanto de la sequía

como la guerra para los hogares pobres de Castilla.

Rezagado de la procesión, caminaba un grupo compacto de mujeres, casi detrás del trono de la imagen; yo las veía de lejos mirar y señalar al cielo; la que de nuevo llegaba al grupo, miraba, señalaba y seguía mirando como iluminada, algo para mí inexplicable: me acerqué para ver lo que veían y escuché que hablaban de una estrella que corría magistruosa por encima del trono de la Virgen, ¡Milagro! se decían unas á otras, ¡milagro! ¡Santa Virgen de la Fuencisla, qué hermosa! ¡Si viene desde la hermita sin dejarla! ¡qué hermosa, qué grande! y todas veían y todas señalaban al mismo sitio, con los brazos en alto; y poco á poco, terminamos todos por mirar, buscando la estrella milagrosa en el ya cielo oscuro de la noche. Y, así llegamos á la Catedral, todos mirando, y yo sin ver la estrella, por más que me esforzaba por hallarla.

Me acerqué al fin al grupo y me puse cerca de la vieja que más hablaba—Dígame buena mujer ¿donde está la estrella?—Pero no la ve; me respondió—¡Virgen de la Fuencisla, Vd. es ciego! ¿No la ve por encima de la Corona? y con sus manos arrugadas, me cogió para girarme en dirección de la estrella; y otro mujer me dió otras señas compadecido de mi torpeza y así me rodearon todas para decirme ¿pero no la ve ya hombre de Dios? ¿esa, grande y azul por encima del trono como un palmo? Ya estaba yo dispuesto á llamar locas y visionarias á las viejas, cuando sentí que me tocaban en el hombro y al volverme me hallé con un cura pequeño, de hábitos modestos y cabellos blancos, que me llevó fuera del grupo y muy cerca y muy quedo me dijo lo siguiente: No se cansé Vd. hijo, en buscar la estrella, por que seguramente no ha de hallarla, pero no cometa usted la crueldad de sembrar la duda en el alma de esas infelices. Yo

mismo á ratos no la veo, pero quiero verla. Si por Vd. pasan los años y los pesares que pasaron por el alma de esas viejas fácil es que busque Vd. en una noche como hoy su estrella y peor para Vd. si entonces no la encuentra: El cura después se ha perdido en la obscuridad de la puerta de la Catedral; dentro ha sonado el órgano recibiendo á la Virgen que entraba y fuera las mujeres siguen viendo la estrella que ya estaba más alta, entre las agujas de la torre en la inmensidad oscura y misteriosa del cielo.

Q. R. S.

## Sentimiento en Barcelona

Madrid 24-11 m.

Los telegramas recibidos de Barcelona manifiestan que la noticia de la muerte de la Infanta doña María Teresa ha causado allí grandísima impresión.

Todas las autoridades han telegrafiado, enviando el pésame.

En los edificios públicos y en los Círculos Conservador y Liberal, ondea la bandera á media asta en señal de duelo.

## DE SOCIEDAD

A nuestro querido amigo y contertulio el secretario de la Liga Marítima D. José Moncada, le ha sido concedida la medalla conmemorativa del centenario de las Cortes de Cádiz.

Nuestra enhorabuena.

Acompañado de su distinguida familia ha regresado de sus posesiones de los Alcázares, nuestro querido amigo y contertulio el rico minero don Tomás Manzanares.

## El cadáver de la Infanta

(—)

Madrid 24-11 m.

El cadáver de la malograda Infanta D.ª María Teresa, ha sido amortajado con el hábito de la Virgen del Carmen.

Velan constantemente el cadáver las siervas de Jesús.

La Reina D.ª María Cristina veló también largo rato el cadáver de su hija.

## El interés

Ya nos lo dijo un autor en frase clara y graciosa. Una cosa es el amor

y el negocio es otra cosa.

D. Juan Tenorio, enloquece á la inmaculada Inés...

y luego desaparece se le acabó el interés.

Yo á mil próceres adulo, porque exploto su influencia

Con personajes deambulo, porque es mina su inocencia.

Y aunque de favor subsisto no soy hombre interesado.

A la oferta me resisto, aunque me rinda al pagado.

El inter-cambio es moneda que libremente circula,

al ver como rauda rueda, se me despierta la gula,

¡Qué torpe es el apetito! no afecta desinterés...

Yo desprecio el plebiscito aunque lo compre después.

Hay que fingir, displicentes, la virtud de la templanza.

y saludar, sonrientes, al que nos vende privanza.

Ridículo, el desentono, nos parece á los ecuanimes.

Ante el impávido icono, no se ostenta los exámenes.

En la política astuta del sobrio tanto por ciento,

no impera la fuerza bruta, impera el comedimiento.

Tengo un niño chiquitín que se llama Sinfaroso...

Y como es listo y pillín será concejal rumbozo.

Y he de hacerle popular y he de darle un cargo pin-

y haré al chico crepitar (güe con su elocuencia bilingüe.

Y dirá el público sano, de rodillas y á sus piés:

No se descuide el hermano. ¡Viva su desinterés!

Que en este mundo traidor sólo es verdad un refrán:

Por dinero baila el can, y suda el apuntador,

y se inflama el trovador. Por un pedazo de pan bosteza el ayunador.

En Cartagena y el Plan, sólo el dinero es Señor.

¡Quién se resiste al imán, del moderno Redentor!

GUARRETE.

tal punto, que cuando pide un informe á una comisaría, debe contar con la bondad y el compañerismo del comisario, para recibir pronto respuesta.

Si, por el contrario, existe entre su colega y él rivalidades administrativas, que desgraciadamente son muy frecuentes, ¡Dios sabe la poca diligencia que el comisario desplegará para preparar un éxito á su rival!

Si se quiere que la policía de París esté bien organizada, el jefe de la Seguridad deberá ser algo así como un comisario central con la seguridad suficiente para obtener de sus colegas todo lo que fuese necesario.

Esta autoridad es indispensable para marchar de prisa, lo que, en materia de policía, constituye la mitad del éxito.

También es preciso que el jefe de la Seguridad tenga teléfono, como creo haber dicho ya.

—¿Cómo?—me diréis—hasta los taberneros tienen ya teléfono, y no existe negociante, por modesto que sea, que no lo instale en cuanto prosperan un poco sus asuntos; los ladrones se sirven de él todos los días; es para ellos un excelente medio para estar al corriente de los manejos de la policía, y el hombre que tiene la responsabilidad de toda la policía criminal, no puede cometerse

bles descubrieran que eran de la policía, estaban perdidos irremisiblemente.

También he contado como Garidot, bajo la lluvia, bajo la nieve, se había acostado treinta ó cuarenta noches seguidas sobre un banco del boulevard, para coger en flagrante delito una banda de ladrones.

A éste le ocurrió un día una aventura más peligrosa aún, si cabe, que la de Toxé y Latrille.

Una noche que estaba echado sobre un banco en la plaza de Italia, y que observaba á unos cuantos bribones, fué rodeado de repente por la banda, que olfateando un «moscarlón» (como llaman en su «cargot» al policía), querían jugarle una mala pasada.

Pero Garidot posee el «cargot» tan bien como su lengua materna y está al corriente de los más minuciosos detalles de la vida de los ladrones de profesión.

Al cabo de cinco minutos, los que querían matarle, y que ya habían sacado los cuchillos, reconocieron en él un camarada y bebieron juntos unas cuantas copas en la taberna de la esquina.

Solamente que el pobre Girodot tuvo necesidad de evitar también otro peligro.

Sus nuevos amigos estaban tan convencidos de

yer (1), hasta qué punto llega la desigualdad de la lucha entre la policía y los bribones de la alta hampa.

Lo mismo sucede si entra en un teatro la persona á quien el agente no debe perder de vista.

El pobre inspector no tiene la costumbre ni el dinero necesario para sentarse en una butaca de las primeras filas.

Apenas si puede subir al «gallinero, y su cliente se le escapa en el dedalo de pasillos y escaleras.

Desde este punto de vista la policía francesa está bien por debajo de la inglesa.

Los agentes de Londres tienen á su disposición todas las sumas de dinero necesarias para llenar cumplidamente su cometido.

La insuficiencia del presupuesto de la policía de Seguridad está reconocida por todos los hombres competentes, y, sin embargo, por miserables razones de política, nadie se atreve á pedir que se aumente.

Así sucede que algunas comisarias que están recargadas de trabajo, tienen á su disposición un